

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2

Abreviatura: AAA'2004.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO A LA RESTAURACIÓN AL SUR DE LA “PUERTA DE CARTEIA” (BAELO CLAUDIA, TARIFA)

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ
DARÍO BERNAL CASASOLA
LOURDES LORENZO MARTÍNEZ

Resumen: Se presentan los resultados de los dos sondeos arqueológicos realizados al sur de la Puerta de *Carteia* (*Baelo Claudia*, Tarifa). Su problemática estratigráfica y topográfica ha permitido incidir más aún en que en el barrio meridional baelonense convivían las *cetariae* con otras instalaciones industriales y edificios de diversa funcionalidad.

Abstract: The results of two archeological trenches carried out at the so called “Carteia Gate” at *Baelo Claudia* (Tarifa) are shown. New stratigraphical and topographical evidence confirm the close relationship between the fish factories (*cetariae*) other industrial buildings and areas of different use inside the southern quarter at *Baelo Claudia*.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La Intervención Arqueológica Puntual objeto de análisis fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía mediante Resolución emitida con fecha 6 de septiembre de 2004(1).

Las recientes actuaciones de dotación de infraestructuras en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, a partir del año 2004, con motivo de la construcción de la nueva sede institucional, en la zona extramuros situada al noreste de la ciudad, conllevaban la necesidad de realizar una serie de actuaciones arqueológicas en el sector colindante con el trazado de la muralla oriental que delimita el espacio urbano en este flanco. El primer aspecto con el cual se encuentra el visitante es el propio edificio de nueva construcción, concebido con los criterios más actuales de la arquitectura contemporánea. Una vez fuera de esta gran estructura, el público se encaminará hacia la propia ciudad romana, encontrándose con una imponente línea amurallada con torres de casi dos metros de alzado en algunos puntos y dos de las puertas de la ciudad (la puerta de *Carteia* y la puerta del *Decumanus* del Teatro).

Por tanto, el nuevo panorama se aproximará mucho más a lo que realmente era una ciudad romana. El rápido avance de las obras de la nueva sede institucional del Conjunto Arqueológico y su finalización prevista próximamente aconsejaba acelerar la puesta en valor de la muralla oriental de *Baelo Claudia* en su sector más cercano al mar. En esta línea ya ha venido trabajando el propio Conjunto Arqueológico desde hacía algunos años, aunque a un ritmo bastante más pausado que el demandado en el momento actual ante la inminencia de la puesta en marcha del nuevo acceso peatonal a la Zona Arqueológica. En este sentido, ya se ha procedido a la documentación arqueológica y la puesta en valor de la denominada Puerta de *Carteia* (Alarcón 2006: 61-78), cuya integración en el itinerario de visita de la ciudad sólo ha podido ser realizada de forma parcial, al contrario de lo que ocurre en la llamada Puerta de *Gades*, sita en la muralla occidental. La causa de esta situación es el

carácter aislado que tiene la Puerta de *Carteia* en el contexto de una muralla oriental prácticamente por excavar en su totalidad y que será próximamente, junto con la nueva sede institucional, la carta de presentación de *Baelo Claudia* a los visitantes.

Al ser todo este frente oriental de la ciudad de *Baelo Claudia* la futura zona de acceso al yacimiento arqueológico, se han planificado una serie de actuaciones arqueológicas encaminadas a la recuperación de la visibilidad de la muralla y a la puesta en valor de los restos de la necrópolis tardorromana y otras estructuras situadas en las inmediaciones (Arévalo *et alii* 2006: 61-84).

El objetivo general de la presente Actividad Arqueológica Puntual era el inicio de la puesta en valor del aparcamiento restringido utilizado exclusivamente por los vehículos de los trabajadores de la Consejería de Cultura y de los tres establecimientos de hostelería colindantes, de acuerdo con una servidumbre de paso existente en la pista de acceso al mismo. Este espacio de aparcamiento restringido ha sufrido una serie de modificaciones importantes en los últimos años, que han configurado su aspecto actual. Esta zona estaba ocupada hasta hace unos años por viviendas de lo que era la antigua aldea de Bolonia, ya desaparecida en gran parte. Derribadas estas construcciones de nulo interés tras su expropiación por la Consejería de Cultura, apareció una torre y elementos constructivos que correspondían a la muralla oriental de *Baelo Claudia*, con parte de la propia fortificación. Estas estructuras romanas fueron integradas por los habitantes de la aldea de Bolonia en sus propias casas, usándolas como zócalos de muros parásitos. Por tanto, nos encontramos en una zona de gran interés arqueológico.

La explanada resultante del derribo del caserío de Bolonia se utilizó como improvisado aparcamiento. Dado su estado de abandono, se procedió en el año 2000 a su acondicionamiento como parking restringido por parte del propio Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, mediante la regularización del firme con una capa de árido. Igualmente se construyó un transformador eléctrico para suministro de las instalaciones de la Consejería de Cultura, de los restaurantes de playa existentes y de los propietarios privados que continúan aún residiendo en terrenos del Conjunto Arqueológico.

De este modo, y en coordinación plena con la Dirección del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, se planteó en el Proyecto de Actuación Arqueológica la excavación arqueológica de una parte de la muralla situada al sur de la Puerta de *Carteia*. Para ello se propuso la excavación arqueológica de una parte de la zona situada entre la torre más meridional del trazado oriental de la muralla con unos objetivos específicos que eran los siguientes:

- Ofrecer una imagen pública más acorde con las directrices de la Consejería de Cultura en una zona de acceso y paso de visitantes, con la adecuación de las estructuras arqueológicas, en la

misma línea que se está haciendo en otras zonas del Conjunto Arqueológico.

- Obtener datos arqueológicos de cara a la nueva regulación del aparcamiento restringido que está estudiando en estos momentos la Dirección del Conjunto Arqueológico, especialmente para evitar la saturación veraniega y proteger mejor las estructuras romanas situadas en dicha explanada.
- Determinar las estructuras existentes para realizar un ajardinamiento de poco impacto en esta zona de paso de visitantes, de acuerdo con las intenciones del Conjunto Arqueológico, para armonizar la zona interior de itinerario de visita con este espacio periférico, pero colindante con el anterior.
- Determinar el grado de conservación del yacimiento arqueológico en esta zona del barrio meridional de la ciudad para futuras actuaciones integrales.
- Proceder a una valoración histórico-arqueológica de esta zona de la ciudad que será integrada en breve en los circuitos de acceso al yacimiento.

Por otro lado, la valoración histórico-arqueológica de este sector del yacimiento, del cual se conocen únicamente las referencias procedentes de las excavaciones de P. París en la zona meridional de la ciudad (factoría de salazones), implicaba en primer lugar el estudio *in situ* de los bienes inmuebles conservados, que se concretan en las Estructuras Emergentes del yacimiento, así como aquellos restos arqueológicos derivados de la intervención arqueológica de urgencia. En relación a la planimetría del yacimiento, los restos visibles en la actualidad coinciden al menos con parte de una torre, de cuyo alzado máximo se conservaba una altura cercana al metro. Asimismo, un gran transformador eléctrico, totalmente cubierto por un forro pétreo en la actualidad se sitúa sobre las estructuras del yacimiento, sin que fuese posible actualmente saber si se había instalado sobre restos de antiguas edificaciones o si constituye una obra de nueva construcción.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA I.A.P

La excavación arqueológica de los sondeos ha sido realizada casi exclusivamente por medios manuales. Únicamente ha sido necesaria la eliminación de la cubierta superior, relacionada con las capas de nivelación del aparcamiento contemporáneo, por medios mecánicos, para lo cual se ha utilizado la máquina con pala de reducidas dimensiones propiedad del Conjunto Arqueológico. Asimismo, fue necesario utilizar puntualmente una retro pala de medianas dimensiones con cazo de limpieza para proceder a la retirada de algunos de los niveles contemporáneos, de gran potencia y dureza, definidos en el denominado Sondeo 7.

En relación con la metodología de excavación arqueológica, en el caso de la realización de los Sondeos Arqueológicos, se ha procedido a la excavación por niveles naturales utilizando el criterio estratigráfico, siguiendo los presupuestos universales del sistema Barker – Carandini – Harris en vigor en la Comunidad Europea en la actualidad, cuya materialidad radica en la excavación de los estratos, denominados Unidades Estratigráficas o UU.EE. en orden inverso a su formación/deposición. Asimismo, se ha utilizado un sistema de registro basado en el uso de fichas tanto para la definición de las UU.EE. como para el registro del material mueble, en la línea de los ya clásicos planteamientos del yacimiento francés de Lattes (Py y Adroher 1991).

La zona objeto de actuación arqueológica coincide con una gran explanada allanada, cercana a los 1000 m², que en relación a la topografía de la ciudad hispanorromana de *Baelo* se ubica dentro del denominado “barrio meridional”, limitando con el trazado de la muralla al este, con el *decumanus maximus* al norte y con zonas no excavadas al oeste y al sur, aparentemente pertenecientes a la gran zona industrial con factorías de salazones que se situó en esta zona durante la totalidad de época imperial. Los límites físicos actuales de la zona en cuestión coinciden, grosso modo, con el perímetro interior del parking situado al sur de la Puerta de *Carteia*, limitando al oeste con el camino que conduce a la zona de instalaciones recreativas a pie de playa. El lugar concreto donde se ha procedido a la localización de la zona de excavación coincide con el sector situado frente al transformador de electricidad, localizado intramuros, tomando como lateral oriental de la zona de excavación el trazado actual conservado de la muralla. El total desconocimiento arqueológico de esta zona del yacimiento aconsejaba adoptar una estrategia de peritación basada en los restos arqueológicos visibles en la actualidad en superficie.

La delimitación espacial de la muralla en esta zona del yacimiento arqueológico es aún imprecisa en la actualidad, por lo que la primera actividad planteada ha sido la realización de la planimetría arqueológica de los restos emergentes. Asimismo, se planteó en el Proyecto de Intervención la ejecución de dos sondeos arqueológicos (figura 1), denominados respectivamente Sondeo 7 y Sondeo 8 (2).

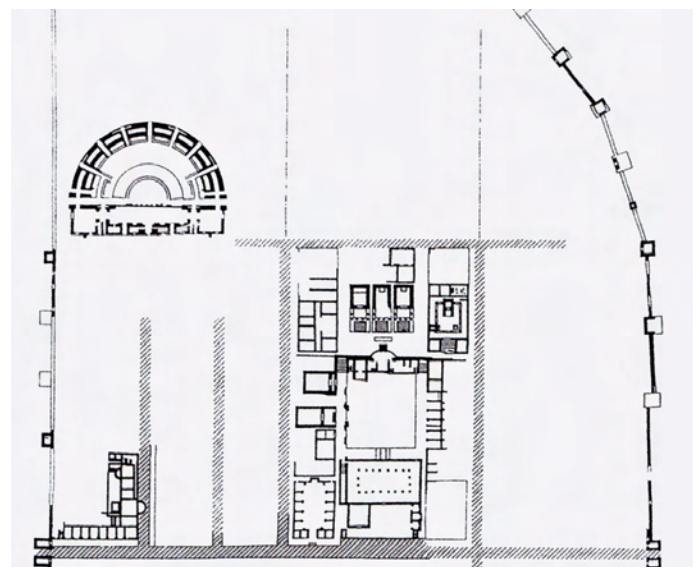


Figura 1. Localización de la zona de actuación en la planimetría de la ciudad.

El denominado Sondeo 7 se localizó frente al transformador de electricidad, cuya excavación permitiría detectar tanto la potencia de la secuencia estratigráfica en esta zona como la continuidad de las estructuras intramuros. Debido a la existencia de notable aporte antrópico de sedimento para configurar la superficie actual del parking, no era posible confirmar la potencia estratigráfica previamente al inicio de la actuación arqueológica, si bien por actuaciones en otros puntos del yacimiento la previsión máxima era de unos 2 mts. aproximadamente (figura 2).



Figura 2. Localización del Sondeo 7.

La localización del Sondeo 8 estaba condicionada por la existencia de las unidades constructivas a las cuales hemos hecho referencia con antelación, materializadas en la existencia de una posible torre, la más meridional de todo el conjunto murario oriental de la ciudad, por lo que el corte se ha situado sobre dichas estructuras, con sus lados largos perpendiculares a la línea de muralla, en dirección a la zona intramuros de la ciudad. Este sondeo permitiría documentar tanto las características de las estructuras como su posible proyección en relación con los diferentes puntos cardinales, permitiendo valorar asimismo la potencia de los sedimentos arqueológicos en esta zona del yacimiento (figura 3).

Mediante datos orales tuvimos constancia de la existencia en la posguerra de un campo de trabajo militar destinado a la habilitación de las pistas de acceso a la zona, fruto de cuyas actividades para la obtención de piedra se produjo el desmoche parcial del tramo de muralla situado en la zona, que fue expoliado tras la Guerra Civil española.



Figura 3. Localización del Sondeo 8.

Para el arbitraje del Sistema de Cuadrícula, se contó con una serie de Estructuras Emergentes y otras unidades constructivas que se intuían para poder obtener mediante la localización precisa de los dos sondeos el mayor número de datos arqueológicos posibles. Dichos elementos eran los siguientes:

- Depresión en el terreno, cercana a la carretera de acceso al yacimiento, documentada bajo los escombros retirados previamente al inicio de la excavación. La posibilidad de la existencia de una estructura en esta zona, como se confirmó durante el proceso de excavación posterior, obligó a su definición, por lo que a partir de ahora la denominamos ESTRUCTURA A.
- Planta de la torre situada en la parte más meridional del tramo oriental de la muralla de la ciudad, denominada "T", sin numeración, en la planimetría existente del asentamiento.
- Trayectoria de la muralla en la zona, situada tanto al sur de la torre citada, como al sur de la Puerta de *Carteia*, separada ésta última una decena de metros de la zona de actuación.

Por otro lado, la existencia del transformador de reciente construcción en la zona, permitía intuir que el entorno, separado escasos metros al exterior del tramo de la cinta muraria, debía estar algo alterado, al localizarse a una cota inferior que la parte restante del substrato.

Estos factores fueron determinantes a la hora de plantear el sistema de cuadrícula general para toda la zona objeto de atención por parte de esta I.A.U., pues su objetivo primordial era documentar la zona intramuros del asentamiento.

De ahí que la organización de la zona a excavar partió de una proyección lineal sobre el subsuelo, coincidente con el alzado exterior del tramo murario situado al sur (junto a la torre T) y con el alzado interior del tramo adosado al sur de la Puerta de *Carteia*. Esta disfunción estructural se debía a la constatación visual en superficie de un desvío de la trayectoria de la muralla entre los dos tramos citados, pues de unirlos directamente mediante una proyección lineal, la estructura situada al norte (Estructura A) quedaba desplazada respecto a la supuesta línea de muralla, a la que aparentemente se adosaba. De ahí que definitivamente se decidiese trazar un eje de aproximadamente 20 metros lineales, utilizándolo como delimitación de los laterales cortos de los sondeos, de manera que los mismos fueron situados al oeste del eje de cuadrícula. Partiendo de la premisa de que el citado eje de cuadrícula coincidía con la línea interior de la muralla, la proyección de los cortes hacia el oeste permitiría documentar la zona intramuros de la misma (figura 4).

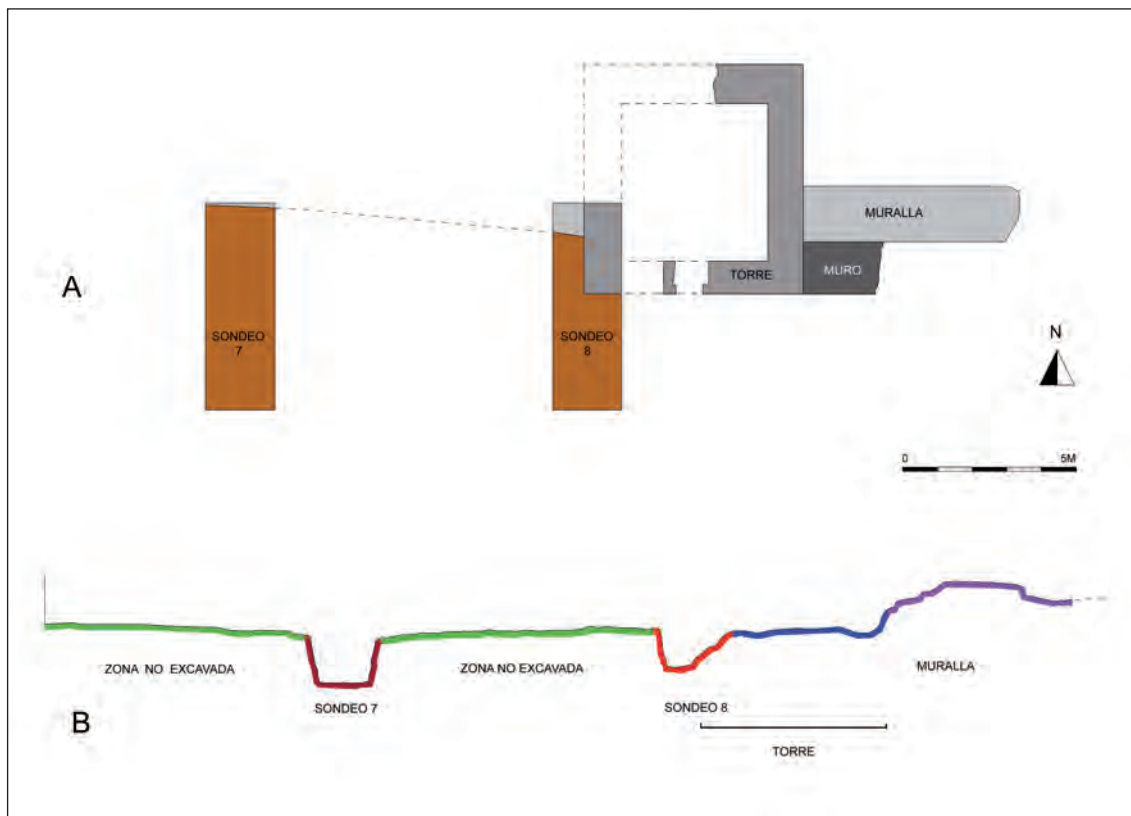


Figura 4. Planimetría general de la actuación al sur de la Puerta de Caritea, con la localización de los dos sondeos (A), y sección N-S del área de excavación (B).

Se optó por localización de los cortes totalmente intramuros pues ante los escasos recursos humanos y materiales disponibles no era viable acometer trincheras de una anchura mayor a los 6 m previstos inicialmente para detectar la problemática extramuros.

La localización física de los cortes se concretó de la forma que se detalla a continuación.

- **Corte 7.-** Constituye un corte de 12 m² (2 x 6 metros), estando el lateral corto oriental del mismo situado sobre el eje de cuadrícula general. Está separado una decena de metros al norte del corte 8, y aproximadamente a la misma distancia hacia el sur de la Puerta de Caritea. El objetivo del planteamiento de este corte era la detección de la secuencia estratigráfica intramuros. Su situación muy cercana a la existencia de la denominada como ESTRUCTURA A, situada al NE, permitiría, en caso de una ampliación posterior, conectar la misma con el sondeo arqueológico realizado y la muralla.
- **Corte 8.-** Con dimensiones coincidentes con las del sondeo anterior, como se indicaba en el proyecto de I.A.P. (12 m²: 2 x 6 m), también se orientó con su lateral oriental sobre el eje de cuadrícula general, con el objeto de situarse intramuros y detectar la secuencia estratigráfica completa. Su situación estuvo condicionada por la existencia de la denominada Torre T, conocida parcialmente, como se puede apreciar en la planimetría publicada del yacimiento (Sillières 1995, 239), de manera que de su localización sería posible documentar el ángulo noroccidental de la torre y, con ello, plantear su completa restitución. De ahí que para proceder a su localización se plantease la equidistancia entre el centro

del umbral conservado en el paramento occidental de la torre y la esquina sureste de la misma (unos 3 mts.), procediendo a situar el sondeo de manera que el vértice NO de la torre se localizase en su parte central, como luego confirmó el trabajo de campo. Esta cuestión permitiría adicionalmente a los objetivos planteados en el proyecto solventar un problema topográfico, cual era la restitución de la torre "T".

Ante los datos previos que permitían plantear una posible alteración del subsuelo, tanto por las obras de construcción del parking como por la demolición de la muralla en la posguerra para utilizar la piedra obtenida en la construcción de la pista militar, se consideró importante colocar los dos sondeos paralelos en la zona intramuros, situados entre sí con una distancia prudencial, para prevenir la posible alteración de los niveles arqueológicos en uno de ellos pero no en los dos. La posibilidad de localizar los sondeos creando un ángulo de 90° maximizaba las posibilidades de documentar la secuencia alterada. Por otro lado y como se ha comentado anteriormente, el otro objetivo de la localización de los sondeos era el adosamiento de los mismos a la muralla por su cara interior, de manera que pudiese ser documentada la secuencia estratigráfica de amortización de la muralla, y la correlación estratigráfica del registro sedimentario con la citada estructura defensiva.

Como se verá a continuación, sí ha sido posible cubrir los objetivos planteados, si bien la secuencia estratigráfica documentada difiere en ambos sondeos, planteando una complejidad estratigráfica en este sector mucho mayor de la prevista inicialmente.

RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

En relación al Punto 0, éste ha sido localizado sobre la pavimentación de la pista asfaltada de acceso al yacimiento, a la altura de la Puerta de *Carteia*, encontrándose todas las cotas de los Sondeos 7 y 8 referidas respecto al mismo, siendo en su totalidad negativas. El criterio utilizado a la hora de proceder a la numeración de las unidades estratigráficas en cada uno de los cortes consistió en utilizar dígitos centesimales en cada caso, siendo la centena coincidente con la numeración del corte. De tal manera, las UU.EE. 700 a 707 son las del corte 7 y las UU.EE. 800 a 815 se corresponden con el corte 8.

Las medidas de protección y conservación arbitradas tras la Intervención Arqueológica de Urgencia han estado condicionadas por la escasa entidad de los restos arquitectónicos recuperados. Además se han tenido en cuenta las indicaciones planteadas al respecto por la Dirección del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Es por ello que siguiendo los criterios planteados ante otras actuaciones arqueológicas de similares características en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* se ha optado por el cubrimiento preventivo de los restos para evitar su deterioro. Inicialmente se ha cubierto con geotextil, habiéndose procedido posteriormente a su tapado con sedimento inerte (arena de cantera de fina granulometría). No se ha llevado a cabo el proceso de consolidación de las unidades murarias, como inicialmente estaba previsto, ya que el deficiente estado de conservación de las mismas y la existencia de un aglutinante de barro ha aconsejado la necesidad de realizar un proyecto específico de conservación que deberá ser abordado en el futuro.

A continuación presentamos los resultados obtenidos en cada uno de los sondeos realizados a título particular, procediendo al final del trabajo a realizar una valoración conjunta de todo el registro documentado. Estos datos, parcialmente publicados, pueden consultarse detalladamente en la monografía de las excavaciones, en la cual se ha presentado un avance de la problemática arqueológica de este sector (Bernal *et alii*, 2007: 384-489).

La excavación del Sondeo 7

La estratigrafía del Corte 7 fue poco compleja, si tenemos en cuenta que la potencia total de la actuación superó escasamente el metro y medio, con 170 cms. de máxima, al tiempo que fueron definidos únicamente ocho estratos (figura 5). En la tabla 1 se resume concisamente la problemática de los niveles definidos durante el trabajo de campo, que comentaremos detalladamente a continuación. La escasez de materiales muebles aparecidos, unido al hecho de que buena parte de los estratos son contemporáneos, nos ha inducido a no presentar una cuantificación detallada de los mismos, por lo que se procederá a comentar únicamente aquellos aspectos de tipo cronológico.

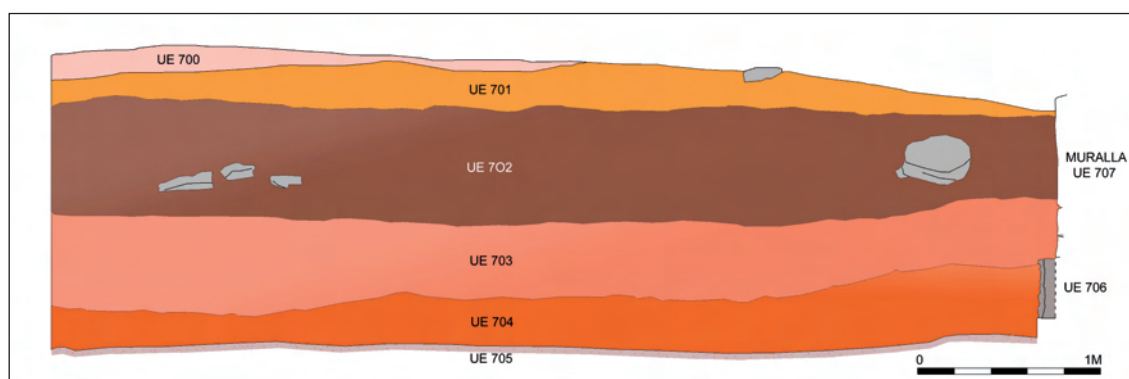


Figura 5. Perfil norte del Sondeo 7, con la localización de los ocho estratos definidos UU.EE. 700-707).

ESTRATIGRAFÍA DEL SONDEO 7			
Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea	700	Pavimentación del parking
		701	Preparación de la pavimentación del parking
		702	Segundo nivel de parking y allanamiento del mismo
II	Bajoimperial	703	Relleno
III	Altoimperial	704	Nivel de abandono
		705	Pavimento de <i>opus signinum</i>
		706	Revestimiento de estuco sobre muralla
		707	Muralla oriental de la ciudad

Tabla 1. Secuencia estratigráfica del Sondeo 7.

La actuación comenzó por la limpieza en superficie de todo el corte, hecho que permitió advertir la interfaz superior de un nivel sedimentario, que se desarrollaba únicamente por la mitad occidental del corte, y que denominamos **U.E. 700**. Se trataba de un estrato homogéneo de zahorra amarilla compactada (Color Munsell 8/6 Yellow 2.5 Y), con intrusiones ocasionales de fragmentos de piedra ostionera en su matriz, y con una potencia reducida, de unos 10-15 cms. Su situación en superficie permitió identificar este nivel como la pavimentación del parking de época contemporánea.

Bajo esta unidad se excavó la **U.E. 701**, o nivel constructivo asociado a la pavimentación del parking. Este nivel estaba formado por una capa de matriz arenosa, coloración marrón grisácea no muy compactada (color Munsell 4/4 Dark gray – Grey 1) y con abundante presencia de intrusiones de diferente naturaleza (incluida cerámica y elementos metálicos). Destacaba en su interior la presencia de grandes piedras y abundante material de época contemporánea (ladrillos, clavos, latas, chapas...). Se sitúa por toda la zona de excavación, y presenta una potencia de unos 10-20 cms. En el ángulo suroeste del corte se ha localizado una capa de similares características a la anterior (nivel de zahorra), bajo la cual también se sitúa otro estrato marrón muy similar en matriz e intrusiones a la U.E. 701. Ambos niveles testimonian la existencia de otra pavimentación anterior, posiblemente también asociable a un aparcamiento de época contemporánea, que no hemos individualizado como UU.EE. autónomas debido a su nulo interés arqueológico.

Destacar que el material arqueológico aparecido en este nivel es mayoritariamente cerámico (únicamente 3 fragmentos óseos), documentándose tanto material romano (TSI, TSH, ARSW C y D, ánforas béticas y orientales) como moderno-contemporáneo (porcelana, vidriados blancos, canecos, atadores, cazuelas en vidriado melado, cerámicas comunes, tejas y ladrillos), que abogan por una datación contemporánea para el nivel, posiblemente en momentos avanzados del s. XX.

También cubre toda la zona la **U.E. 702**, un nivel heterogéneo de matriz arenosa, poco compactado, y de unos 50 cms. de potencia media, correspondiente asimismo con una fase de pavimentación del parking anterior al conformado por las UU.EE. 700 y 701. Se han integrado dentro de este mismo nivel tanto una pequeña capa localizada al SO del sondeo, como el nivel de compactación relacionado con éste y un estrato de bastante potencia, de matriz arenosa y color marrón claro, siendo todo el conjunto de época contemporánea. Estos dos últimos elementos son los que se distribuyen por toda la superficie del sondeo. El nivel cubre la parte superior de la muralla por la zona oriental del corte. De ahí que se confirme que la parte más elevada de la secuencia estratigráfica está perdida, y por ello que no resulte posible documentar la época de amortización de la muralla. Resulta sorprendente la gran potencia de este nivel, que en algunas zonas supera los 70/75 cms., posiblemente debido a que su parte superior es el nivel de preparación de la segunda fase de pavimentación de parking detectada, y el nivel constituya, posiblemente, una capa de abandono resultado de la acumulación de sedimento en época contemporánea.

Por fuentes orales sabemos que en esta zona existieron huertos, hecho que no ha podido ser confirmado arqueológicamente, pues de existir, éstos deberían coincidir con este nivel que es el único

de época contemporánea. Sin embargo, como hemos comentado, esta U.E. no presenta la característica coloración marrón propia de la descomposición de la materia orgánica habitual en este tipo de depósitos. Los materiales aparecidos en su interior sí han permitido precisar la cronología del nivel en época contemporánea. Junto a un nutrido conjunto de materiales cerámicos, tanto bajoimperiales como una Hayes 57 en ARSW D como el fondo de una Hayes 197 en africana de cocina como moderno-contemporáneos (porcelana, vidriado blanco, vidriado melado y común) y a restos de fauna, tejas y materiales metálicos (placa de hierro, vástagos), se ha recuperado tanto el casquillo de bala de Cetme como especialmente una moneda de 10 céntimos de Franco acuñada en 1959. Estos datos confirman que toda la secuencia contemporánea descrita hasta ahora se ha formado en los últimos 40 años, conteniendo en su interior materiales cerámicos de los niveles precedentes.

Por último, y tras la excavación de esta U.E. se ha procedido a la ampliación del Sondeo en un 1 x 1 por su ángulo nororiental para poder documentar la anchura de la muralla en esta zona, confirmando la presencia sobre su interfaz superior de un nivel de época contemporánea.

A continuación se continuó la excavación de la secuencia, documentando la **U.E. 703**, presentaba una potencia variable, entre 15 y 40 cms, y se extendía por toda la superficie del corte. En su interior aparecen por primera vez con exclusividad materiales tardorromanos sin intrusiones contemporáneas. Parece corresponderse con un nivel de abandono si atendemos al elevado grado de rodamiento y a la notable fragmentariedad de los materiales cerámicos documentados en su interior. Sorprende el hecho de que este nivel sea de matriz arcillosa y coloración oscura, cuando los restantes estratos excavados son siempre de matriz arenosa, por lo que se plantea la génesis antrópica del mismo. En la parte intermedia del estrato han aparecido elementos de mampostería de reducido tamaño, asociados en la parte occidental a una concentración de carbón y huesos, con una decena de ejemplares. Destacar asimismo en su interior la documentación de más de un centenar de piezas de material constructivo latericio (17 ímbrices, 78 tégulas y 14 ladrillos), que hacen pensar en el hecho de que nos encontremos ante el derrumbe de un tabique y parte de la techumbre de una estancia, cuya proyección hacia el oeste es muy probable si tenemos en cuenta la concentración de mampostería y material constructivo latericio en dicha zona del estrato.

Todos estos elementos permiten plantear una serie de aspectos. Por un lado la presencia de material arqueológico, como ya hemos comentado, es muy abundante, no encontrándose todo él rodado y fragmentado. Abunda la ARSW D, con al menos dos formas diagnosticables, así como un fondo con impresión de palmetas propio de los primeros estilos de Hayes, alternando con otras de ARSW C. Además han aparecido varias monedas bajoimperiales. La asociación de tal cantidad de cerámicas a restos óseos y carbones hacen pensar en contextos propios de vertederos domésticos alternantes con elementos resultado del derrumbe de estructuras (por la mampostería) y de techumbres (por el material constructivo latericio), integrados todos ellos en el mismo nivel sedimentario.

Da la impresión de que nos encontramos muy cerca de las estructuras arqueológicas, cuyos restos murarios no han aparecido en el corte, debiendo situarse los mismos a escasos decímetros al norte y

sur del lateral occidental del corte (los muros perimetrales de la estancia excavada se sitúan fuera de los límites del sondeo excavado).

En relación a la matriz arcillosa del nivel, su coloración oscura quizás pueda ser puesta en relación con la descomposición de materia orgánica y su putrefacción, por lo que quizás haya que pensar en la presencia de agua estancada en el lugar en los momentos de formación del estrato (existencia de una charca o restos de un antiguo paleocanal del cercano arroyo de la Chorrera). Por último, este estrato se encuentra amortizando la muralla en su parte intermedia, confirmando el abandono y colmatación de la misma ya en el s. IV d.C.

Otro aspecto topográfico de interés es que el suelo de la habitación altoimperial, situado a escasos centímetros bajo este nivel y a -175 cm. bajo el Punto 0, coincide aproximadamente con el nivel de las *crustae* del *decumanus maximus* en la Puerta de *Carteia*. Es decir, el pavimento de la habitación altoimperial coincidía con el nivel de la cercana calle de acceso a la ciudad.

Los niveles bajoimperiales excavados en el Sondeo 7 se corresponden con el derrumbe de una estructura situada en las inmediaciones, hacia la Puerta de *Carteia* (exactamente en dirección oeste o noroeste). Funcionalmente no es posible avanzar al respecto, ya que carecemos de evidencias arqueológicas para determinar si se trata de contextos habitacionales, industriales o de cualquier otra naturaleza. Lo que sí podemos plantear es que el nivel excavado presenta un contexto cerámico bastante rico, si tenemos en cuenta las diversas importaciones africanas (en vajilla y de cerámicas de cocina), las ánforas salsero-salazoneras y olearias aparecidas y, en general la variedad de los testimonios muebles.

Como ya se ha indicado, la U.E. 703 se adosaba a la muralla, por lo que en estas fechas del Bajo Imperio al menos una parte de la cinta muraria oriental se encontraba amortizada, ya que estas capas sellaban la misma al menos a casi un metro y medio de altura sobre su base interior. Al estar mutilada la secuencia, no sabemos si se trataba de rellenos interiores o si por el contrario los mismos amortizaban totalmente la cerca defensiva. Estas deficientes condiciones de la parte superior de la secuencia estratigráfica tampoco permiten avanzar sobre la preservación o no de estratos de época posterior.

El siguiente nivel es la **U.E. 704**, que se definía como un nivel de matriz arenosa y coloración amarillenta no muy compactado, caracterizado por la abundante presencia de estucos -mayoritariamente rojos y algunos azules, verdes y amarillos- (figura 6), y abundante material cerámico, tanto altoimperial como bajoimperial. La elevada presencia de estuco se relaciona con el derrumbe de la parte posterior (y posiblemente también las laterales) de una pared estucada adosada a la muralla. Tras la delimitación completa en planta del nivel se ha confirmado que el derrumbe de estuco ocupa unos dos tercios de la superficie del corte, a excepción de su lateral occidental.

Este nivel tiene una potencia divergente, que alterna entre los 10-20 cms. al oeste y unos 40-50 al este. Para proceder a su excavación se hizo una cata de 1,20 m de anchura (E-O) y 2 m de longitud (N-S) en la zona cercana a la muralla, documentándose diversas capas de estuco, resultado del derrumbe del revestimiento de alguna pared, alternando dichas capas con restos de un nivel de matriz arenosa casi sin estuco.

Destacar asimismo la presencia de abundantes nódulos de arcilla alternando con la matriz arcillosa del nivel, de origen desconocido, quizás resultado del derrumbe del tapial del muro que estaba decorado con estucos. También abundan en el nivel, mezclados con los estucos, pequeños guijarros de río de reducidas dimensiones, quizás también parte del aglutinante del citado tapial.



Figura 6. Detalle de la concentración de estucos en la zona central del Corte (U.E. 704).

El contexto cerámico aparecido abogaba, inicialmente, por una cronología bajoimperial, apuntalada por el hallazgo de algunos bronce monetales bajoimperiales y algunas formas de ARSW D, entre ellas una Hayes 57 y una Hayes 91 A en ARSW D. Pero, el estudio detallado del conjunto ha permitido matizar con posterioridad esta apreciación, concluyendo que se trata de un nivel de abandono altoimperial, centrado en el s. II d.C. cronología a la cual parece adecuarse el programa decorativo pintado de sus paredes. Estos materiales bajoimperiales proceden del estrato superior (U.E. 703), con el cual las diferencias de matriz eran mínimas, de ahí que algunos elementos muebles apareciesen mezclados en la zona de contacto. La notable similitud entre los *nummi* aparecidos en ambas UU.EE., todos ellos de la dinastía constantiniana, y el hecho de que incluso algunas formas de ARSW D sean las mismas (como la Hayes 57), cimentan dicha propuesta.

Bajo este nivel apareció el suelo de *opus signinum* (U.E. 705) por lo que se deduce que el estrato anterior (U.E. 704), conformado mayoritariamente por estucos, había caído directamente sobre el suelo de la estancia. Parece confirmarse que esta estancia se encontraba totalmente vacía, al no documentarse prácticamente restos arqueológicos entre el estuco y el suelo, a excepción de algunos fragmentos cerámicos. También han aparecido determinadas concentraciones de clavos férricos muy deteriorados entre los estucos, sin orden aparente, que quizás respondan a restos del forjado de la techumbre o a estanterías u otros elementos adosados a las paredes estucadas.

El suelo de la habitación o **U.E. 705** es una pavimentación de *opus signinum* realizada con pequeños fragmentos de material cerámico de mediano tamaño y aspecto poco refinado al exterior. Conforman el suelo de una estancia que presenta un tenue buzamiento hacia el Este (de unos 20 cms.). Resulta singular la amplia superficie por la que se distribuye el pavimento, coincidente al menos con los seis

metros lineales del sondeo. Con seguridad nos encontramos ante la parte posterior de una habitación o amplio espacio de paso, si advertimos el adosamiento de la pared de estuco (U.E. 706) a la muralla.

Tampoco es posible determinar, por el momento, la funcionalidad de la zona excavada ante la total ausencia de elementos claros al respecto. Desconocemos si es la habitación de una casa o restos de una gran estancia estucada de finalidad industrial o comercial, ni tampoco se puede discernir si nos encontramos ante una zona de paso paralela a la muralla. Resulta necesario continuar la excavación en la zona para avanzar al respecto.



Figura 7. Detalle del adosamiento de la pared de estuco a la muralla (U.E. 706).

En relación a la mencionada pared de estuco o **U.E. 706**, ésta se conserva en una altura cercana a los 40 cms., situándose adosada a la cara occidental de la muralla, y encontrándose en la actualidad muy agrietada. La misma, curiosamente, no presenta resto alguno de coloración, hecho que permite explicar el por qué la zona más oriental de la U.E. 704 presentaba estuco blanco. Es decir, la habitación excavada tendría una pared estucada en blanco (la oriental), y al menos otra (la sur o la norte –o ambas–) pintada en rojo con decoración policroma. Se documentó adicionalmente cómo antes de estucar la pared se había procedido al enfoscado de la muralla con una gruesa capa de arcilla marrón de unos 5 cms. de anchura, sobre la cual se procedió al enlucido de 4/5 cms. de espesor total (figura 7).

Indicar que de la muralla de la ciudad (**U.E. 707**) se ha podido documentar el paramento occidental del lienzo oriental, del cual resta un alzado visible de unos 80 cms., compuesto por calizas alargadas grises alternantes con fragmentos de ostionera de medianas y grandes dimensiones. El aglutinante de la misma es barro, y parece corresponderse con una refacción tardorromana de la misma si atendemos al uso de biocalcarentas. Además, no olvidemos que la técnica constructiva es diferente a la de otros tramos de muralla efectuados en *vittatum*, por lo que cobra más fuerza que el recrecimiento de este sector se feche en época tardorromana. Sabemos adicionalmente que la muralla estuvo en uso en esta zona hasta al menos el s. IV d.C., pues es en estos momentos cuando se le adosa una habitación (U.E. 703).

La excavación del Sondeo 8

La parte superior de la secuencia documentada en este sondeo es muy similar a la del Corte 7, pues se detecta una fase contemporánea compuesta por el uso de la zona como aparcamiento de vehículos, bajo la cual se documenta una facies bajoimperial muy arrasada, niveles de abandono del s. II d.C. y, por último las estructuras constructivas altoimperiales, tal y como se muestra en la tabla 2 y en la figura 8.

Así pues, la **U.E. 800** es una unidad sedimentaria compuesta por zahorra y fragmentos de ostionera machacada, en una matriz de color amarillento muy compactada. Aparecen algunos restos cerámicos de época contemporánea. Con una potencia de unos 15 cms. se localiza por toda la extensión del corte a excepción del ángulo suroriental del mismo. Es la capa de pavimentación del parking contemporáneo.

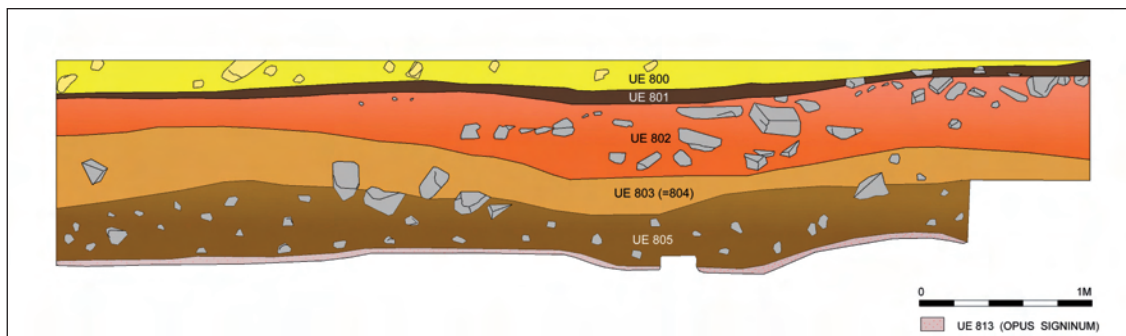


Figura 8. Perfil septentrional del Sondeo 8, con los estratos contemporáneos (U.E. 800 y 801), los bajoimperiales (802 y 803=804), y el gran abandono del s. II d.C. (805) sobre la pavimentación (813) de la habitación H-101.

Bajo ella aparece la **U.E. 801**, que es el nivel de preparación de parking, con una potencia reducida (16 cms. de media) compuesto por una matriz arenosa de coloración marrón-negruzca, homogé-

neo y muy poco compacto. Aparecen materiales claramente contemporáneos en su interior, confirmando su cronología (cascos de botella, suelas de zapatos, vidriados melados...). Se extiende por toda la superficie del corte.

ESTRATIGRAFÍA DEL SONDEO 8			
Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea	800	Pavimento Parking
		801	Preparación de la pavimentación del parking
		M-100	Cimentación unidad muraria
II	Bajoimperial	802	Nivel abandono bajoimperial
		803=804	Derrumbe bajoimperial
III	Medioimperial	805	Relleno de la habitación H-101
		806	Relleno de la taberna H-100
		807	Negativo del expolio de sillares en la esquina de la torre
		808	Relleno de escorias al SE de la H-101, perforando el suelo
		810	Relleno de la pileta P-100
IV	Altoimperial	813	Pavimento de la H-101
		809	Preparación del pavimento de la H-101
		811	Pavimento taberna H-100
		812	Pavimento de la pileta P-100
		814	Segundo pavimento de la H-101
		815	Tercer pavimento de la H-101

Tabla 2. Secuencia estratigráfica del Sondeo 8.

Se localizó una estructura constructiva aislada en la zona central del corte, bajo el nivel de zavorra, tras cuya delimitación se advirtió que se trataba de un muro aislado, de unos dos metros de longitud, denominado M-100. Se trata de un sistema de cimentación muy poco esmerado, que al estar cubierto por la U.E. 801 confirma su cronología contemporánea. Se trata de una única hilada de mampuestos muy irregulares de calizas grises de medianas dimensiones (entre 30 y 40 cms.), conservado en un tramo de 180 cms. y una anchura de 40/45 cms., localizado prácticamente en superficie. El aglutinante utilizado es arena, y como hemos dicho es muy poco consistente. Posiblemente constituyese el sistema de cimentación de una estructura contemporánea no conservada, en una zona ya no útil como aparcamiento debido a la cercanía de la torre.

A continuación se excavó la **U.E. 802**, que es un nivel de reducida potencia, localizado a todo lo largo de la superficie del sondeo, de matriz arenosa y coloración anaranjada. Se trata de un estrato homogéneo, muy poco compactado, de génesis natural, con unos 20 cms. de espesor. En su interior han ido apareciendo escasos materiales, si bien todos ellos de cronología tardorromana, por lo que se confirma la existencia en la zona de una fase tardoantigua totalmente arrasada.

Con posterioridad se documentó un potente nivel de derrumbe definido por las **UU.EE. 803 y 804**. La 803 es un nivel de matriz

arenosa, similar al anterior, de matriz arenosa y coloración amarillento-anaranjada, de fina granulometría. Se halló por la zona occidental del sondeo, caracterizándose tras su limpieza por corresponderse con un gran derrumbe pétreo, compuesto por mampuestos calizos de medianas dimensiones, alternantes con fragmentos de argamasa marrón y algunos elementos latericios –tégulas-. Al haber excavado al unísono la totalidad de la extensión el sondeo, se aisló preventivamente la zona oriental del mismo ante la menor ausencia de material pétreo, considerándola como U.E. 804. Además, en esta zona se documentaban los materiales latericios citados y había una mayor concentración de materiales cerámicos. Tras proceder a la excavación de todo el sector se han unificado ambos niveles por corresponderse con la misma unidad. Interpretamos la misma como resultado del derrumbe bajoimperial de las paredes de una habitación de notables dimensiones, debido a la entidad de los mampuestos localizados.

Los materiales cerámicos documentados en la U.E. 803=804 se distribuían especialmente por la zona oriental, lugar en el cual se recuperaron algunas cazuelas casi completas. Una vez más, desgraciadamente, la datación bajoimperial es clara por los hallazgos de fragmentos de ARSW D, si bien en ínfimas dimensiones para aportar una cronología detallada, más allá de su datación desde inicios del s. IV en adelante (Figura 9).



Figura 9. Detalle de la aparición de varias cazuelas completas en la U.E. 803=804.

Desde un punto de vista funcional, debemos destacar el hallazgo en la U.E. 803=804 del fragmento distal superior de un *pondus* troncocónico, con los característicos dos orificios perforados, de los que se conserva únicamente el izquierdo. Otro aspecto de interés es la documentación de un fragmento de anzuelo y algunas ánforas salazoneras en su interior (=Almagro 51 c), de lo que indirectamente se puede inferir el tipo de actividades industriales realizadas en la zona, vinculadas una vez más con la industria pesquero-conservera en el momento previo a la amortización de estos espacios.

El tercer aspecto de interés es que estos niveles estratigráficos, tanto la U.E. 802 como la U.E. 803=804, que se distribuían por toda la superficie del corte 8, amortizaban la esquina noroeste de la torre localizada, situándose sobre la misma. Esta constatación parece reforzar la constatación de un expolio de la torre y su amortización en época antigua. Entre finales del s. II d.C. (U.E. 805) y la primera mitad del s. IV, momento en el cual se datan estos niveles, la zona posiblemente permaneció colmatada de tierra y, aparentemente, sin actividad. En el s. IV se desplomó parte de una habitación sobre este sector, siendo todo el conjunto cubierto con posterioridad por una capa de génesis eólica (U.E. 802), quedando definitivamente amortizado.

El primer nivel excavado tras la fase bajoimperial fue una capa mucho más oscura, de matriz arenoso-arcillosa y fina granulometría, definida como la U.E. 805. Este nivel presenta intrusiones de carbonillos y restos de cal y argamasa. Se distribuye por todo el sondeo bajo el nivel de piedras anteriormente comentado. Hay una elevadísima concentración de material cerámico, especialmen-

te en la parte central y oriental del sondeo, siendo la misma mucho menor hacia el oeste. El material cerámico documentado es muy abundante, ilustrativo de un contexto claramente de la segunda mitad del s. II d.C. si atendemos a la presencia de sigillatas hispánicas conjuntamente con ARSW A y africanas de cocina.

Algo similar sucede con la denominada U.E. 806, o relleno interior de la taberna H-100, un nivel de matriz arcillosa suelta, de coloración marrón oscura y caracterizada por la elevada frecuencia de carbonillos y restos orgánicos de diversa naturaleza. Se localiza en el interior de una probable estancia cuadrangular, que hemos considerado como una posible *taberna*, cuyo interior estaba colmatado por un nivel muy rico en vidrio, posiblemente parte de las últimas mercancías destinadas a la venta en este pequeño establecimiento. Efectivamente, fueron varios centenares de fragmentos de vidrios, entre los cuales destacan formas de diversa tipología, tanto abiertas como cerradas, que denotan la singularidad de la descarga documentada en su interior en el momento de su abandono. Aparecieron gran cantidad de materiales constructivos latericios en este estrato, superiores a la centena (73 ímbrices y 31 tégulas), de lo que se deduce que quizás se corresponda el mismo –con el anterior– con el derrumbe del techo de tégulas e ímbrices mezclado con los niveles de relleno de la habitación.

El contexto material es prácticamente idéntico al del nivel 805, por lo que confirma la amortización en esta zona en algún momento muy avanzado de la segunda mitad del s. II.

Debemos destacar el hecho de que la habitación se documentó llena de materiales, que si bien no en posición primaria, sí indica que las estancias fueron abandonadas de manera rápida, dejando los enseres en su interior.

A continuación se documentó la U.E. 807, correspondiente la misma con una unidad negativa detectada en el ángulo noroeste de la Torre T, que confirmaba el expolio de sillares de esta zona de la estructura defensiva previamente a su abandono en la segunda mitad del s. II d.C. (Figura 10). Así permitía indicarlo la superficie totalmente horizontal detectada, resultado de haber procedido a la extracción intencional de los sillares de esquina de refuerzo de la torre. De ahí la apariencia totalmente horizontal de la zona, en la cual se advertía la existencia de una fina capa de argamasa, que debe ser interpretada como el aglutinante existente entre los sillares. Además de localizar esta huella de expolio, la propia morfología irregular de este ángulo de la torre confirma un expolio generalizado de la zona previamente a su abandono. Como ya comentamos, el hecho de que toda esta zona hubiese aparecido cubierta por la U.E. 806 confirma que dicho proceso de expolio se produjo previamente a la génesis de la 806, es decir, que cuenta con un *terminus ante quem* centrado en la segunda mitad del s. II d.C. Por tanto, en dichas fechas parte de la cinta muraria defensiva, o al menos una de sus torres, se encontraba muy expoliada, siendo poco efectiva para las funciones defensivas.



Figura 10. Detalle del Corte 8, con la zona de expolio de los sillares de la muralla (U.E. 807).

Toda la zona excavada está pavimentada con *opus signinum*. Tras la excavación de la U.E. 806 se han localizado todos los restos de estructuras y pavimentaciones existentes en la zona, como se relaciona a continuación, habiendo podido definir con seguridad al menos dos habitaciones, denominadas respectivamente H-100 y H-101.

Por su parte, la **H-100** es la que hemos definido anteriormente como *taberna*, de morfología cuadrangular, excavada parcialmente, y en la cual se ha definido una pavimentación de *signinum* (U.E. 811), realizada de manera más esmerada que la restante parte del conjunto. Además, se ha detectado una alineación de mampuestos de reducidas dimensiones, unidos entre sí por sus lados cortos, de los cuales se han excavado dos completos y restos de un tercero. Su orientación coincide con la proyección hacia el norte del vértice de la torre, delimitando un espacio, por lo que ha sido definido como muro de cierre (**M-102**) de la *taberna* por el oeste. Esta propuesta cobra aún más fuerza, si tenemos en cuenta la existencia de un pequeño desnivel entre el pavimento situado al oeste y la U.E. 811, de lo que se deduce que las piedras alineadas (M-102) actúan de divisoria –umbral– entre dos espacios netamente diferenciados.

En segundo lugar contamos con la denominada **H-101**. Esta estancia se conforma como un espacio de más de 4 m. de longitud en dirección este-oeste. De la cual únicamente tenemos constancia de su posible cierre por el sur, pues en coincidencia con el límite del corte se ha detectado la existencia de una unidad muraria o **M-101**, realizado en mampostería de grandes y medianas dimensiones trabada con barro, a veces con algún sillarejo, que parece tener algún elemento de refuerzo o contrafuerte. Por los restantes puntos cardinales no resulta posible proponer el cierre de la estancia ante la escasa extensión de la zona excavada. Todo el conjunto está pavimentado también con hormigón hidráulico (U.E. 813), de calidad inferior al suelo de la cercana *taberna* (U.E. 811), con fragmentos cerámicos de mayores dimensiones en un mortero menos compacto. Especialmente interesante ha sido la localización de una pequeña pileta de planta ultrasemicircular (**P-100**), revestida de *signinum* (U.E. 812) en el ángulo noroeste del corte, de reducidas dimensiones (84 cms. de diámetro y 67 de anchura máxima, con una altura cercana a los 40 cms.), cuyo uso industrial parece evidente (Figura 11). Su colmatación (U.E. 810) no ha permitido obtener datos sobre su funcionalidad, al tratarse de un relleno secundario,

de matriz arenosa, con multitud de material cerámico y fauna, todo ello en posición secundaria. Hacia el oeste es posible que se sitúen otras cubetas, pues se ha detectado prácticamente en el perfil del área excavada un modillón en cuarto de bocel muy deteriorado que quizás preludie una segunda cubeta, dato que habría que confirmar ampliando la zona de excavación en dicha dirección.

Los materiales documentados denotan una colmatación en momentos avanzados del s. II d.C., pues además este nivel aparecía cubierto por la U.E. 805 y no se documentaba actividad antrópica alguna entre ellos que hiciese pensar en una amortización previa de la pileta antes del abandono total del edificio. Se documentan lucernas de disco y de volutas del tipo Dr. 15-16 o de tipología indeterminada, junto a las cazuelas de borde bífido y otras formas abiertas en común.



Figura 11. Vista general de la pileta P-100.

Por otro lado, debemos destacar la aparición en la zona central del corte, junto al perfil sur, y sobre la pavimentación del suelo (U.E. 806) de un nivel de matriz cenicienta y coloración grisácea, en el cual eran muy frecuentes los fragmentos informes de metal y las escorias bronceíneas (U.E. 808), el cual llega incluso a perforar el suelo, creando una pequeña fosa o cubeta. Estos elementos, mezclados con carbones y abundantes fragmentos cerámicos y de elementos de vidrio y hierro, han permitido plantear que al menos una de las actividades realizadas en esta habitación ha sido el trabajo del metal, actualmente en proceso de estudio. De ahí que se confirme el carácter industrial de esta habitación y de sus estructuras (Figura 12). Los escasos materiales cerámicos proporcionados, entre ellos ARSW A, TSH, TSG y TSI, se sitúan en un contexto cronológico similar.

Aprovechando el mayor grado de deterioro del pavimento en esta zona del corte, se inició un sondeo para tratar de determinar la existencia o no de niveles de época anterior en la zona. A pesar que dicho sondeo de aproximadamente 1 m² no ha podido ser ultimado por carencia de tiempo, sí han podido ser extraídos algunos datos de gran utilidad.

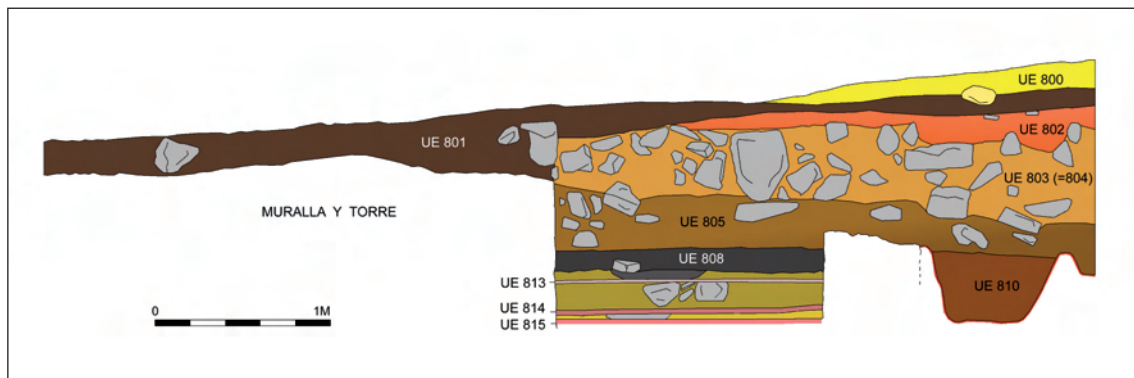


Figura 12. Perfil meridional del Sondeo 8, con los niveles de colmatación y los asociados a la erección de las estructuras.

Básicamente se ha podido confirmar la existencia bajo la pavimentación (U.E. 813) de al menos dos niveles más de pavimentos también en *opus signinum*. Se localizó en primer lugar el nivel de preparación de dicho primer pavimento, que era una capa de matriz arenoso-arcillosa y coloración marrón con restos de carbones, similar a la 806, con multitud de restos cerámicos (U.E. 809). Especialmente interesante ha sido el hallazgo en su interior de una pátera de TSG en marmorata con sello APRI, que permite datar la erección del pavimento en época claudio-neroniana o poco después, estando en funcionamiento durante algo más de un siglo hasta su colmatación en la segunda mitad del s. II d.C.

Bajo esta capa se detectó un segundo pavimento de *signinum* (U.E. 814), y bajo él un tercero (U.E. 815), si bien en este último caso no ha sido posible determinar si responde a una fase anterior o bien es una repavimentación de la 814, debido a la escasa potencia existente entre ambos suelos. En cualquier caso, la constatación de estas obras de solería ha permitido confirmar el dilatado uso de las estructuras a lo largo del tiempo, con la existencia de al menos dos horizontes constructivos y la posibilidad de un tercero. Como ya hemos comentado no se ha agotado la secuencia estratigráfica, por lo que es muy probable que existan más actuaciones edilicias aún no documentadas arqueológicamente. De ahí que hayamos definido una fase de época altoimperial infrayacente, documentada únicamente en este pequeño sondeo estratigráfico, que sin embargo es suficientemente expresivo de la existencia de actuaciones edilicias previas a las construcciones que hemos tenido ocasión de excavar.

Por último destacar que el posible muro sur de la habitación parece presentar un contrafuerte y otras estructuras aparentemente cubiertas por la placa de *opus signinum*, si bien ante la escasa definición arqueológica de las mismas se ha optado por no proceder aún a su posible hermenéutica.

VALORACIÓN GENERAL DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA AL SUR DE LA “PUERTA DE CARTEIA”

En relación a la secuencia estratigráfica, incidir en el hecho que en ninguno de los dos sondeos efectuados se ha agotado la misma. Sabemos que la pavimentación del *decumanus maximus* está a menos de dos metros de potencia bajo nuestro Punto 0 (-185 exactamente). La cota excavada del Sondeo 7 ha coincidido, *grosso modo*, con el nivel rebajado (-175 en la U.E. 705), mientras que

en Sondeo 8 no se ha excavado tanto (-149 en la base de la pileta P-100 y -141 sobre el 3º pavimento de *signinum*). Es decir, las actuaciones antrópicas realizadas en época contemporánea no han eliminado el registro arqueológico en la zona, de manera que al menos quedan dos metros con claras posibilidades de ampliar la potencia según se ha deducido del mini sondeo realizado en la parte central del corte 8.

Por otro lado, es importante destacar la notable divergencia estratigráfica entre ambos cortes, pues los resultados histórico-arqueológicos han sido claramente diferentes en dos zonas muy cercanas entre sí. Hay un cambio de cota evidente en ambas zonas, hecho que deberá ser estudiado en profundidad en el futuro en clave topográfica.

Asimismo, el grado de arrasamiento de la muralla es muy elevado en todo el sector excavado. Apenas 80 cms. de alzado (revestimiento de estuco incluido) en el Corte 7 y unos 90 cms. en el Corte 8. Esta conclusión cobra forma si la comparamos con los 2,70 mts. de altura existentes entre el suelo del *decumanus maximus* y la parte más elevada de las torres en la Puerta de *Carteia*, si bien esta altura debe ser rebajada, teniendo en cuenta la restauración (y recrecimiento) de parte de su alzado a finales de los noventa.

Los resultados más importantes de ambos cortes se resumen a continuación.

- Corte 7. Se ha documentado la existencia de dos habitaciones superpuestas, la primera abandonada en el s. II d.C., posiblemente a finales de dicha centuria, y la segunda área de actividad, de la que no se han documentado estructuras, amortizada en el segundo cuarto del s. IV d.C. No obstante, se ha detectado la existencia de una total ausencia de niveles posteriores (ss. V y VI d.C.), lo que se debe atribuir posiblemente a la mutilación de la parte superior de la secuencia estratigráfica. En relación a la funcionalidad de las estancias no hay datos claros para concluir el tipo de actividades desarrolladas en la zona. Tampoco ha resultado posible confirmar si hay restos de época anterior, pues la existencia de una pavimentación en buen estado de conservación ha impedido profundizar más por el momento.

- Corte 8. En este caso sí ha sido posible confirmar la filiación industrial de las estructuras, al menos para época altoimperial (que no para el horizonte bajoimperial): la existencia de una pileta y restos

de tratamiento metalúrgico son clarividentes al respecto. Desde un punto de vista cronológico, las estructuras excavadas se construyen a mediados del s. I d.C. y continúan en uso hasta mediados del s. II d.C., momento en el cual se amortiza incluso la muralla, tras el expolio parcial de la torre. Es probable relacionar esta cuestión con el movimiento de los *mauri*, si bien es cierto que los abandonos no aparecen asociados, al menos claramente, a episodios violentos o a incendios generalizados que pudiesen relacionarse con sus razias. Hay parte de secuencia bajoimperial, muy mal conservada, pero que parece plantear una cronología coincidente con los niveles detectados en el Corte 7. Tampoco en este caso contamos con estratos de época vándala y bizantina.

Es interesante recordar el momento tan temprano de constatación de la amortización de la muralla, pues normalmente se atribuye su ruina en la ciudad al s. III d.C.

Como ha podido ser comprobado en las páginas precedentes, uno de los aspectos más significativos de los contextos de época medioimperial analizados es su relación evidente con abandonos en esta zona del barrio industrial baelonense en momentos muy avanzados del s. II d.C., situados en el último cuarto de la centuria (175-200 d.C.), como hemos planteado ampliamente en otro lugar (Bernal *et alii* 2007: 387-454). Los contextos cerámicos son clarividentes al respecto, pues en ellos la combinación de las dataciones aportadas especialmente por las cerámicas africanas y por las ánforas deja pocas dudas al respecto. Otra cuestión a poner sobre la mesa es que donde se han documentado contextos de abandono de estructuras durante el Alto Imperio (Sondeos 7 y 8 al noreste del barrio industrial) todos ellos aportan unas fechas coincidentes en la segunda mitad del s. II d.C. Respecto a su sincronía podría interpretarse como resultado de un abandono de al menos parte de las *insulae* del barrio meridional de *Baelo Claudia*.

En las actuaciones realizadas no hemos documentado evidencia alguna relacionada con abandonos violentos resultado de incendios o destrucciones intencionales. La ausencia de estratos vinculados a incendios en los Sondeos 7 y 8 parece clara al respecto.

Resulta tentador relacionar estos eventos con las conocidas incursiones de los *mauri* en momentos avanzados del s. II d.C. en la zona, con sus conocidas razias en la *provincia Baetica* atestiguadas incluso epigráficamente. En *Baelo Claudia*, la ausencia de incendios y destrucciones violentas induce a ser cautos, si bien también es evidente que estos abandonos se comienzan a producir precisamente ahora y no antes. Quizás tras ellos encontremos las consecuencias de estos movimientos de población más que el testimonio de su actividad directa.

En cualquier caso, estas nuevas excavaciones han puesto sobre la mesa que la ciudad de *Baelo Claudia* comienza a evidenciar, a lo largo de la segunda mitad del s. II d.C., diversos abandonos de sus inmuebles, lo que permite “anticipar” varias décadas esa imagen de ruina de la ciudad que la bibliografía atribuye al s. III d.C. avanzado

Todo ello plantea una imagen del barrio industrial claramente divergente a la existente en la bibliografía de referencia: no todas las *insulae* se encontraban a pleno rendimiento desde su construcción hasta su definitivo abandono. Será tarea del futuro profundizar sobre estos aspectos. También será conveniente valorar si estas *insulae* amortizadas responden a áreas completas del barrio industrial que se encontraban abandonadas o bien si los inmuebles abandonados convivían con otros a pleno rendimiento, lo que generaría una imagen diferenciada del devenir urbano, en cualquier caso evidenciando un paisaje urbano que se aleja de la “romántica” visión vitruviana: rellenos de determinadas áreas intramuros de la ciudad en momentos muy avanzados del s. II d.C.

Por otra parte, los resultados de estos sondeos han permitido incidir más aún en que en el barrio meridional baelonense convivían las *cetariae* con otras instalaciones industriales y edificios de diversa funcionalidad. Efectivamente, las excavaciones realizadas al sur de la “Puerta de *Carteia*” confirman que en época altoimperial se situaron en la zona edificios con finalidad industrial, como se desprende de los resultados del Sondeo 8: residuos de actividad metalúrgica y una pileta ultrasemicircular, posiblemente relacionadas con actividades haliéuticas. Respecto a la fase altoimperial del Sondeo 7, el programa pictórico cuidado, induce a pensar su posible relación con un ambiente doméstico, si bien no se pueden descartar otros usos, ante el carácter parcial de la zona investigada. Evidentemente, también en esta ocasión nada que ver con *cetariae*, quedando la duda si se trataría o no de ambientes de uso industrial.

Con respecto a la etapa bajoimperial constatada en estos dos sondeos, dos conclusiones pueden ser puestas sobre la mesa al hilo de los exiguos hallazgos al noreste del barrio industrial baelonense.

En primer término, la constatación de una continuidad de poblamiento en esta zona durante el Bajo Imperio, algo que parece generalizado a toda la zona, pues niveles de esta época han aparecido en las dos únicas zonas excavadas hasta ahora. Esta imagen confirma la continuidad del hábitat en esta zona en cuestión, debiendo atribuir a la ausencia de datos la escasez de información sobre estas etapas en otras zonas de la parte baja de la ciudad.

En segundo término, los niveles excavados tanto en el Sondeo 7 como en el Sondeo 8 se fechan en momentos anteriores a época vándala, en la segunda mitad del s. IV y en la primera respectivamente. Se trata, por tanto, de unos abandonos aparentemente tempranos en la Antigüedad Tardía, ya que no contamos con indicio alguno de continuidad de poblamiento en momentos posteriores.

Para el futuro resta, especialmente, avanzar en la determinación funcional de las estructuras a las que se deben asociar los niveles excavados, para confirmar si se trata de zonas industriales, ámbitos domésticos o espacios de otras funcionalidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN CASTELLANO, F., “La excavación de la Puerta de Carteia”, *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectivas (1966-2004)*, Sevilla, 2006, pp. 61-78.
- ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, 2007.
- ARÉVALO, A., BERNAL, D. y LORENZO, L., “Actuaciones Arqueológicas”, Arévalo, A. y Bernal, D. (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, 2007, pp. 39-70.
- ARÉVALO, A., BERNAL, D., MUÑOZ, A., GARCÍA, I. y MACÍAS, M., “El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 17 (2006), pp. 61-84.
- BERNAL, D., ARÉVALO, A., EXPÓSITO, J.A. Y DÍAZ, J.J., “Reocupaciones del espacio y continuidad habitacional en el Bajo Imperio (ss. III y IV d.C.)”, Arévalo, A. y Bernal, D. (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, 2007, pp. 455-488.
- BERNAL, D., ARÉVALO, A., LORENZO, L. Y CÁNOVAS, A. “Abandonos en algunas insulae del barrio industrial a finales del siglo II d.C.”, Arévalo, A. y Bernal, D. (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Sevilla, 2007, pp. 383-454.
- PY, M. y ADROHER, A: “Principles d’enregistrement du mobilier archéologique”, *Lattara* 4 (1991).
- SILLIÈRES, P., *Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique*, Madrid, 1995

NOTAS

1. Esta actividad se inscribe en el marco de desarrollo del Grupo de Investigación HUM-440 del IV P.A.I. La actuación arqueológica se ha efectuado con motivo del *V Curso Internacional de Arqueología Clásica en Baelo Claudia* (6-25 de septiembre de 2004). Agradecemos la colaboración en todo momento del personal del Conjunto Arqueológico, especialmente la de su director D. Eduardo García Alfonso.
2. Esta numeración es correlativa a los sondeos realizados tanto en el interior de la factoría de salazones del Conjunto Arqueológico como en la intervención arqueológica de urgencia acometida en la Punta Camarinal-El Anclón (Tarifa, Cádiz), sondeos todos ellos acometidos en años precedentes (Arévalo, Bernal y Lorenzo 2007: 39-70)